



JOAQUIN EDWARDS BELLO

Joaquín Edwards Bello, el cronista más agudo, certero e incisivo con que ha confiado jamás el periodismo chileno se suicidó de un balazo en la boca. El hecho ha sido vagamente comentado por toda la prensa, y sobre su vida,

POCAS personas de ahora podrían comprender la que estas palabras significaron hace medio siglo. Europa o París eran vibraciones mágicas. "Vienen llegando de Europa", solíamos decir en Valparaíso. Despuésemos pasar a dichas personas. Las míticas se clavaban en las estampas señaladas. Se trataba casi siempre de damas imponentes, de la clase alta, encorsetadas y muy bien peinadas. Ondulación Marcel. Sus caras eran blanquinismos. La gente ingeniosa que se hablaba "exaltado". Las seguían en las calles para estudiarlas.

Nombres sonoros de damas, que hoy son cenizas o rastro. Hacían de "Gabinetes" en leyendas. "Gabinetes llegaron de Europa!" Se trataba de damas de la plutocracia antigua, con nombres de conquistadores, de encomenderos, de mineros y de agricultores. Traían de París un aire titánico, majestuoso y dominador. Traían ropas de París y barniz parisino, pero no la gentileza. Tenían un aire mandón y cruel. Una belleza de lobas con risas sarcásticas. Eran altaneras como la mexicana María Félix. En la peluca "French Can Can" se sucede, abriendo el contraste de las chiquillas de París con María Félix, expresión moderna de la Quintalra y de Doña Bárbara.

Hasta la conquista del aire y de

la democracia por el pueblo, el hechizo de ir a Europa fue un privilegio. Creanme si les digo. Conquistó del aire y democracia son hermanas. El aire une a los pueblos más que las leyes y los discursos.

Actualmente va a París y a Nueva York todo el mundo. A cada rato llega gente de París, sin revolucionar el ambiente de ninguna parte. Esto es democracia y suavidad en las costumbres. Dejamos de ver a alguien por dos o tres semanas. Le encontramos y le preguntamos qué dónde estuvo.

—En Pudahuel, en Renca, en Llolleo.

El amigo dice triunfante:

Vengo de Constantinopla, de Siria y de Beiruth. El martes parto a Caracas.

Otro dice:

—Estuve en París el jueves. El domingo, en Madrid. Pasé por Roma y por Nápoles.

Ir a Buenos Aires es cosa vulgar. Buenos Aires, Montevideo, Lima. Es cosa de pocas horas. Ahora podemos hablar de París en francés sin sacar pica.

Yo me asombro de esto. Yo fui a Europa con mi padre, mi madre y seis hermanos en 1904, por la convención Friaud. Los precios eran a ambos lados en escenarios dantescos. Era un drama.

Foces son los que ahora piensan en París como en un imposible, como ocurría antes. El París de "El

seminarista" quedó lejos. Más de medio siglo nos separa de ese París evocado por Zapatero y por la Elvira Celimendi. "En París por la mañana si te ocurre madrugar, de seguro, amigo mío, gente chic no encontrará."

Los trenes expresos que acortaban las distancias desde mediados del siglo pasado abrieron nos parecen anticuados.

Yo no soy de estos tiempos. Todavía no me acuerdo oír la palabra París en la película "French Can Can", tremble de emoción. Vivi momentos inefables en las calles donde transcurrió dicha película, las de la Place Blanche donde salió el Moulin Rouge. Vivi en Pigalle 60.

A vuelta de dicha calle, en Henri Martin, cerca del Bal Tabarin, viví mi prima Manolita Portales y Vicente Huichalof. Yo era ya viejo en París. Años 1913-1918.

La idea químérica de París es anterior. Es del 900.

La partida de Lucha Bustos a París, en 1902, fue un acontecimiento social en Valparaíso. Se llevó como secretaria al Bonito Borne. Emilia y yo nos encontramos con ambos el año 1904, en el fórum del Folies Bergère. Eran la estampa pecaminosa, el mal ejemplo que los padres regían a sus hijos. En efecto, Luis Bustos se arrimó agradablemente entre coquetas y mesas de juego. París sonaba como pecado. El año 1900 nació la sección Vida Social en los

diarios. Aparecieron las tres palabras consagradas: "Partió a Europa". Eran unos pocos, casi siempre milenaristas o "comisionados".

En la ópera, el palco de la gran dama bellísima "que venía llegando de Europa", era bombardeado por las baterías de antojos. Querían saber qué novedades traía. Como estaba.

No era permitido ir a París y llegar lo mismo que antes. Decir de alguien que "llegó igual" era darle paciente de infeliz.

Las preguntas a los que regresaban solían ser conmovedoramente tontas:

—¿Con cuánto se puede vivir en París?

—¿Qué situación social tiene Lugo Bustos en París?

—Vio el bife! de Eduardo VII en el Chabaneau? ¿Tenía másica?

Se contaba en cierta ciudad de provincia el caso de un caballero que llegó de París. Le citaron en el club los pernambucanos del pueblo para que desembuchara. Alrededor de las copas consagratorias de champagne le descargaron la pregunta terrible:

—¿Cómo es París?

El recién llegado tragó saliva. Se concentró. La expectación aumentaba. Pasaron cinco, seis minutos. Por fin, tras de acariciar la garganta, dio a luz:

—Muy grande!

Abundan las anécdotas alusivas al destino de París. Se contó en los casos raros de Vicente y de Gustavo Balmaceda. El primero gastó una fortuna en diversiones sanguinarias. No conoció París. Vivió, eso sí, en una calle con nombre francés: D'Artagnac.

Otro caso es el de Cabrera, figura conocida en las calles de la capital. Gastó una fortuna equivalente a treinta millones en el Zeppelin y donde Jacquin, sin conocer París, cuando le preguntan al peso, responde:

—¡No! ¡El Fru Fru, la Chamoíro y el viejo Jacquin vallan por diez Partes!

Otro caso. En la puerta de un hotel, en Viña del Mar, vi una viejita que llegaba con maletas cubiertas con etiquetas de hoteles. Nunca se supo quién había sido vendedora de pequeñas en Valparaíso. En sus maletas, como mapamundi, los letreros decían: París, Roma, Londres, Berlín, Madrid, Nueva York, Caracas.

Pregunté a un amigo viajero de ahora:

—No hay grandes dificultades para viajar por el aire?

—Sí. Hay una, muy grande. Es la contribución 100 o inevitable impuesto a la elegancia y la belleza de nuestras mujeres.

—No entiendo.

—Querido amigo. Se ve que no has viajado en estos tiempos. La mayor dificultad consiste en los maletines. En cuanto se enteran de que nos vamos se acercan a nosotras en bandadas. Son expertas. Es asombroso. Conocen las peculiaridades de todas las capitales. Si vas a Nueva York es terrible. Zapatos sombreros, tapados, medicinas, ramas, cremas... Si van ellas, en llegando saltan del barco y se van camino de sus amores... Las tiendas... La chilena es la mujer más entendida en modas del mundo.



Joaquín Edwards Bello. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)